

**VALLEJO, Gustavo (2007), *Escenarios de la cultura científica argentina. Ciudad y universidad (1882-1955)*. Madrid: CSIC, 452 páginas.**

Andrés Galera\*

En otro tiempo y lugar Platón defendió la condición omnisapiente del alma, dotada de ciencia infusa, sabia por definición (diálogo de Menón). Aupados en la plataforma platónica diríamos que aprender es el resultado de un sencillo proceso reminisciente, consiste sólo en recordar lo que sabemos en espíritu. La idea presupone la existencia potencial de un todo conocible, un continuo temporal y orgánico, cuya concreción real en el individuo depende de la posibilidad recordatoria, de aprender, que cada cual posee según el intelecto. Bajo esta óptica, el devenir de la sociedad humana, proyectado cultural y científicamente, responde a una función determinista que pone a cada cual en su sitio (véase *La república*): gerifaltes, ayudantes, labradores, artesanos, ocupan su lugar, cuya descendencia será orientada según el puesto desempeñado por el progenitor, preservando el organigrama social mediante la táctica de estabilidad por invariancia. Potencialmente el saber pertenece a todos por igual, y el control social se ejerce regulando tal conocer.

En tiempos cercanos, una figura eminente del saber argentino que nos ocupa, José Ingenieros, explica en *El hombre mediocre* -recopilatorio de las lecciones sobre psicología impartidas el año 1919 en su cátedra de la facultad de filosofía-, que el progreso social no consiste en promover el uniformismo individual rechazando la diferenciadora originalidad pensante, todo lo contrario, el avance se logra estimulando la pluralidad frente a la tentadora homogeneización totalitaria. Contra el efecto devastador de la igualitaria mediocridad Ingenieros alza la voz en un encendido elogio de la diferencia. El mediocre es fruto de una educación *imitativa* que inculca en el discípulo un modelo social adaptado, «adaptado para vivir en rebaño». Aquí y ahora, la clave del discurso es la teoría de la evolución con cuya bandera la sociobiología tomó las riendas del proceder epistemológico. La estrategia de antaño no ha variado, consiste en practicar el control social actuando desde el saber, aunque aplicando una táctica adaptada a las nuevas circunstancias espacio-temporales de una sociedad moderna interpretada como variante cultural del vaivén biológico-evolutivo humano. El ardid consiste en equiparar ciencia con verdad promoviendo un saber oficial convertido en pensamiento único del rebaño social denunciado por Ingenieros. Todo ocurre con método, bajo una consigna, en espacios determinados: los diferentes escenarios culturales, educativos, científicos, donde la información emerge para la ciudadanía.

---

\* Grupo de Estudios Americanos. Instituto de Historia, CSIC.

Conocida la dinámica subrayemos el contenido. La ciudad de La Plata es la geografía donde Gustavo Vallejo analiza los *Escenarios de la cultura científica argentina*. Fundada en noviembre de 1882 como experimento político la nueva urbe capitalina es también un moderno escaparate cultural, educativo, científico, y como tal espacio público se implanta en la historia nacional. Lo que comenzó siendo una necesaria experiencia política no dejará de serlo, amplió su horizonte conjugando modernidad, educación, progreso, convertida en modelo de ciudad universitaria. Y es en este punto donde el libro pone los acentos analizando la urbe ora como *metáfora de la ciencia*, ora como *espejo del orden* sociopolítico; acá desgranando su genealogía educativa, allá viendo la convergencia de ideas y formas. El mensaje es conceptual: la ciencia en estado impuro, analizada en calidad de elemento social modelador de espacios y representaciones del poder auspiciadas por la infalible actuación científica; también institucional: definir, simbolizar, materializar el factor urbano donde se vertebra, se hace tangible un saber que busca y encuentra en el positivismo su seña de identidad justificando una actitud social intervencionista; y programático: educar sí pero con sentido, para la formación de élites que amparen y prolonguen sine die el armazón ideológico. El todo, las sobrepasadas cuatrocientas páginas de este volumen, delatan una ciudad emblemática retratada como fenómeno múltiple: social, cultural, urbano, de la ciencia; un cruce de caminos desde cuyo perímetro se reconstruye un revelador episodio político-científico de la historia argentina, estructurado con acierto tanto en el trámite narrativo, claro y directo, como en materia de investigación, significativa por la profundidad temática junto al despliegue y adecuado uso de fuentes documentales y secundarias, al servicio de un método historiográfico fundado en el análisis conceptual a partir del conocimiento minucioso de los hechos. En resumen, una excelente investigación conformada como libro para leer y aprender, editado con esmero formal aunque se hace notar la ausencia de índices de materias y onomástico; su inclusión hubiera sido de gran utilidad para navegar con soltura en una obra de tal envergadura.